

# JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

## Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
 Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)  
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)  
 Máquinas de Calcular MONROE  
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE  
 Refrigeradoras de Canfín SERVEL  
 Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)  
 Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)  
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)  
 Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)  
 Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)  
 Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

poco nocturnos o sumergidos en nosotras, serán mañana tesoros solares, vetas sin fin, criaderos de arte y de la dicha que da la creación y sólo ella.

Oigo con cierta desconfianza el elogio de una pintura cuando me dicen que ella es "muy femenina". Porque con el epíteto quiere decirse flaqueza, tanteo y miseria. Pero al mirar sus flores, el adjetivo desprestigiado me vino a la boca en su sentido más legítimo. Sus flores son femeninas, de un feminidad a la vez ligera y esencial. Como la mujer, sus flores, Inés Puyó, escuchan más que hablan y sugieren más que dicen e inspiran más que sugieren...

Guarde usted el angelismo de pupila y de mano; célelos usted según el grabador cuida el pulgar y el índice y el violinista de catedral huye los alcoholes por celo del pulso.

(Usted sabe muy bien lo que subentendiendo en esto de los alcoholes). Se me ocurre que su género obligue a mayor vigilancia que los otros, al tino de un tratador de cristales. La flor nace ajada o se abre estropeada en el cuadro del pintor cuyas potencias viven agitadas o se marchitaron antes de su madurez.

Aquí se quedan estas corolas y estas hojas conmigo, en la Sierra de los Organos, donde la luz las muestra dignamente, y los amigos celebrarán la integridad con que llegaron, como venidas por avión...

Gabriela MISTRAL

P. S. Escrita esta crónica me llega la noticia de que Inés Puyó ha recibido por sus Flores un premio de categoría en Estados Unidos.

## ANILLOS

(En el Rep. Amer.)

III

### Hoy, unas pinceladas

He aquí, en lugar de descripciones de los grandes edificios o puentes, tres cuadros de pequeñas cosas en el marco de Nueva York, verano de 1948.

1. En visita a esta ciudad, he asistido a la representación de varias películas extranjeras: Francia, Italia, Rusia, Suecia, etc.

Y qué contraste, qué sabrosa diferencia con la basura que Hollywood produce últimamente, a saber: besos, crímenes, vaqueros y piratas, extravagancias musicales, qué sé yo. En resumen, todo, lo inimaginable, siempre que no le dé a la gente chance de pensar. Pensar, por ejemplo, sobre realidades, sobre cosas nuevas. ¡Y qué importante es esto, el meditar!

Tuve oportunidad de presenciar, en la mayoría de estas producciones europeas que menciono, de nuevo la vida en movimiento, tal como es, con sus fealdades y sus bellezas; ya simple, tierna, sumisa, ya arrebatada por turbiones de pasión, de sadismo o de odio. Romanticismo, también, mas el inteligente, el hondo, no el de híbrida manufactura. Y a

veces, no romanticismo del todo: rudeza, racialidad plena, masacre de sentimientos como estela de una guerra cruel.

Ah, así mismo, con el deseo solamente de escuchar español en la pantalla de nuevo, fui a ver dos cintas mexicanas. Desastre es poco. Hollywood, por lo menos, tiene buenos actores. En verdad, nuestros amigos mexicanos, los que manejan la cinematografía, tienen aún mucho trecho que andar, pero mucho...

2. Este negro se hallaba borracho. En el período cuando una despreocupada, incoherente y necia lucidez y el deseo de abordar a cuanto se acerque, prevalecen. La gente lo había dejado solo en uno de los asientos longitudinales de la parte delantera del bus. Y él continuaba dirigiéndose a la concurrencia:

—Qué me importa, nada me importa... ¿Ustedes quieren guerra con Rusia?... Este es Nueva York, la ciudad más grande del mundo, pero yo vivo en un miserable apartamento de Harlem... Este es Nueva York, el puerto más grande del mundo. Y yo trabajo en el puerto, sí señores, descargando barcos...

Alguien en el autobús, de los disgustados, gritó:

—¡Oh, pare esa necesidad!

Otros, miraban con curiosidad o diversión. El borracho tomó un trago de una botella de whisky que llevaba en una bolsa de atrás de los pantalones.

El chofer del bus había decidido hacerse el desentendido.

El negro proseguía:

—No se vayan a creer que ustedes son superiores. ¿Qué es esa cosa? Yo soy negro y pobre, el negro Juan. Pero ninguno puede creerse superior a mí sólo porque es blanco. Este no es el Sur, este es Nueva York...

En alguna parte, quizás trabajando con portorriqueños en los muelles, él había recogido algunas palabras de español:

—¿Nou comprenden, ah?

En esto, yo hube de descender del bus.

Afuera, la noche aún estaba calurosa.

3. No fué una belleza sorprendente, ni el sonido de su voz —que no hube de escuchar—. Nada, sino una poderosa, subterránea dulzura de su silencio y formas surgiendo. Apasionada, seguro estoy, apasionada y honda para el que haya de mirarla.

Quizás, fué únicamente que, de regreso en la noche, por esto o lo otro, sentíame arrollado, arrebatado a lo lejos, por una tierna y dolorosa soledad.

¿La luna? No, mis queridos amigos. De todos modos, la luna no se distingue, no se celebra en las ciudades.

Veníamos en el subway, muy neoyorquinamente inundado de gente.

Ella hubo de notar mis miradas, inevitablemente insistentes, mas de algún modo distintas, transparentes, cálidas, y sonrió ligeramente, midiéndome desde el fondo de sus pensativos ojos negros. Yo correspondía. Confieso, sentí mi corazón arreciando.

Traté de imaginar algún pretexto para acercarme e intimar. Esto, eso, aquello...

Mas, me detuvo luego. ¿Para qué, para qué...? El día siguiente había yo de abandonar Nueva York, tal vez para siempre. Las cosas que, de alguna manera, adquieren una atmósfera de sueño, si no es posible explorarlas y así arriesgar plenamente el desengaño por el gozo del descubrimiento, es preferible dejarlas yaciendo, intactas, brillantes, en el recuerdo.

Sonreí levemente otra vez, nada más.

Y así ahora erijo una pequeña estatua de flores a esta niña desconocida, en homenaje a su incógnita dulzura y sus pensativos, profundos ojos negros...

Eduardo JENKINS

Julio de 1948.

## MARCO TULLIO ZELEDON

Abogado

Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.

Dirección Postal: Apartado 1403

San José - Costa Rica